

NOTAS DE LA SEMANA

Labrador es el ser de la creación más incomprensible y un bastante jactancioso..., por algo dice Pedro Crespo, «que no hubiera un capitán», etcétera, etc., y digo esto, porque ya llueve y con ello suponemos que es para alegrarle el alma al que tenga las yuntas a punto de llenar de jugosos surcos la mamá tierra, por no repetir lo de madre. Yo no soy sembrador todavía de nada, pero estoy contento con estos chaparrónicos, porque así el manso Júcar se saldrá de mamá y tendremos de noche, la claridad suficiente para leer las cosas de la Asamblea y escribir a la familia, sin necesidad de bujías *hísticas* y falsillas. Por lo demás, el que llueva o no llueva me tiene sin cuidado, porque ni el pan baja, ni la falda se sube... con ir tan cortas como ya van.

Estamos muy mal de noticias, por no decir malísimamente. Después de tanto mover las plumas, la Virgen de Tejada va a quedar como nueva, debido a la habilidad artística del escultor señor Marco, que restaurará la secular imagen. Para ello, una comisión de Moya llegó a Cuenca y acompañada del señor Muelas agradeció al prelado, doctor Laplana, su vivísimo interés por este asunto.

En el Puente de la sierra, un auto se sintió, mal dirigido por uno de sus ocupantes, destructor del árbol, pagando su manía con caer por un terraplén y hacerse añicos.

Disponemos de una farmacia más en Carretera, bellamente instalada por su dueño, el licenciado señor Muñoz, donde los pobres mortales encontraremos, y no es reclamo, alivio a nuestras dolencias. No sé si recordarán ustedes aquel *caentecillo* del boticario enfermo, que vivía encima de la farmacia, el cual le decía a su afligida esposa:—María, no te empeñes en que tome nada de abajo.

El proyecto del presupuesto municipal, sin la menor objeción por parte del vecindario, está sobre la mesa, esperando el *bisturí* del Pleno. Yo espero que la cordura templará los ánimos y saldrá de las manos de los ediles estudiado y meditado. Yo quisiera que a los guardias municipales se les asignara el sueldo de los de Guadalajara: 5 pesetas. El señor Conversa, sabe como yo, que ya es hora de que se les aumente unos céntimos.

Y madrugue usted, si quiere ver los acontecimientos de la pantalla en Cervantes.

X. X. X.

De la Ventilla a Margarita

Tan amigos y me
haces madrugar

Mi querido don Fermín: esto ya llega a su fin y usted me pone en un brete; ir al trabajo a las siete no lo manda ni Lenine.

Por causa del estiaje, sin venir la luz del día ya nos manda al outillage; guarde... guarde esa *energía* para aumentar el voltaje.

Menos mal que está lloviendo a cántaros desde ayer, por lo que llego a creer, que cuando esté amaneciendo no abriremos el taller.

Para un abanico

Presumes de ser bonita y de tener lindo talle, y de pisar en la calle igual que una pajarita. Linda, serás de las bellas, ya en lo de pisar, no tallo, que me pisastes un callo y ví más que las estrellas.

En una esquina

En este sucio rincón, de detritus, vasto emporio, sin luz, se oculta un Tenorio que va tras un corazón. Y mientras él pide un beso y ella se niega a sus planes, yo ví luchar a dos canes por arrebatarse un hueso.

Pensamiento seco

Si quieres vivir tranquilo, vive en este mundo, al filo de emociones y de lizas, porque quien camina en vilo, a lo mejor se hace trizas.

Consejillo

Para entrar en el cine por la puerta, lo primero que hace falta es que esté abierta, no te vale en la taquilla ser primero si no llevas en la mano tu dinero. Y no olvides la presente moraleja: ten paciencia, si te toca alguna vieja.

El Tío CORUJO.

...ET IN PULVEREM

REVERTERIS



Noviembre... Mes de ánimas.... Días en que las viejas desdentadas, de rostros rugosos y manos sarmentosas, relatan, en torno al hogar, a los pequeños boquiabiertos, leyendas inverosímiles de fuerte sabor patético; cuentos de aparecidos, de brujas cabalgando sobre escobas que pululan por los aires, escapadas del aguellarre... Días, en que estos seres que se van para siempre, pretenden resucitar los incultos y fanáticos tiempos, en que vivieron sus años mozos ..

Noviembre... Este año, como todos, como siempre, las gentes poco escrupulosas, han acudido, en tropel, a visitar los cementerios; a turbarlo de paz, la tranquilidad de aquellos que fueron, de aquellos que acabaron, por in eternum, su paso por este valle de lágrimas... Esa quietud, ese mutismo que caracterizan a estos campos, donde se guardan las humanas cenizas, son profanados escandalosamente, en el preciso día en que todos debiéramos venerarlos más y meditar, muy mucho, sobre la eterna verdad, sobre la única verdad que estamos tocando siempre; sobre la muerte implacable, que arrebató los seres más queridos, deshaciendo, en un segundo, el hogar más feliz de la tierra

¿Quiénes somos nosotros, miserables mortales, para profanar de esta forma, el templo sagrado de la Muerte? Polvo; una insignificante porción de polvo que arrastra un viento tenue.

El día de Todos los Santos, no es un día de recogimiento; no es un día de meditación para los mortales; es un día de algazara, con la diferencia de que, en el resto del año, esa algazara se entroniza en las ciudades y pueblos y el primero de noviembre corre alocado camino de los cementerios.

¿Y qué va a buscar la gente en estos lugares respetables? ¿Va, por ventura, a rogar al Eterno, por aquellos difuntos que reposan en las urnas, cinerarias? ¡No! Va por complimentar una costumbre añeja al propio tiempo que a satisfacer esa curiosidad por conocer el lujo ridículo y hueco que suele derrocharse en algunas sepulturas. Ni siquiera se detienen para admirar el arte que puedan poseer las piedras y mármoles tallados. Allí donde se encuentra un sun-

tuoso sepulcro, allí acude la gente, solamente por leer el nombre de la persona, cuyas cenizas guarda en su interior. Seguramente que, entre todas estas gentes curiosas, atrasadas por la magnificencia de la obra, no hay ni unos labios que musiten una oración en sufragio del alma del finado.

Cuando nuestra vista descubre, en un camposanto, una obra funeraria de la índole descrita, no reparamos, para llegar a ella por el camino más corto, en pisar sobre las tumbas miserables de aquellos que, en vida, arrastraron pacientemente, sus infortunios y en la muerte pasan inadvertidos también. ¿Esto no es un sacrilegio? Sacrilegio es la profanación de cosas santas y los sepulcros son santos como las cosas de Dios y de su iglesia.

Solamente el lujo nos arrastra hacia las necrópolis en estos días luctuosos... Todos nos detenemos ante los panteones vistosos, cargados de coronas y de luces; nadie se detiene a orar y meditar ante la pobreza de una sepultura anónima.

No hagais caso del dolor aparente de aquellas personas que acuden a llorar sobre las tumbas de sus familiares, en el día de los Santos. Los que lloran la pérdida del ser querido no visitan en este día a sus difuntos; lo hacen cuando nadie puede turbar sus rezos, sus meditaciones.

Miserias humanas; ¿Para qué llevar la ostentación más allá de la muerte? Oraciones; nada más que oraciones, necesitan las almas para escalar el cielo. ¿Para qué tanto lujo? ¿Acaso no pesa sobre todas las criaturas una misma sentencia? ¡Afortunadamente! «...et in pulverem revertiris».

La muerte iguala a todos, príncipes y vasallos, ricos y andrajosos, sabios e ignorantes... En el morir no hay oligarquías ni democracias... Todos salimos de la tierra y a la tierra volvemos, por el mismo sendero, para ponernos ante el supremo Juez, que ha de juzgar, con estricta justicia, la bondad o maldicia de todas nuestras acciones...

Basiliso MARTÍNEZ PÉREZ.

Mosqueruela (Teruel) y noviembre.

ILUSTRACIÓN CASTELLANA llega a todos los Centros de Cultura y Casinos de España, por lo que el anuncio adquiere extraordinaria publicidad y provechosos beneficios.